

INTRODUCCIÓN

EN 1509 en un pleito por ciertos bienes hereditarios, Fernando Niño, temiendo que nunca podría vencer si se dejaba el caso en manos de la justicia de Valladolid, solicitó que el pleito se trasladase a la Chancillería. Para justificar su petición dijo que lo requería:

Por ser como hera el dicho Pero Niño, parte contraria, cavallero e regidor de la dicha villa de Valladolid e persona poderosa en ella e *muy grande amigo del corregidor e alcaldes* de la dicha villa, e *avía e tenía mucha gente de la dicha villa e regimiento* della, tanto e por tal manera que los dichos corregidores e alcaldes e justicias hordinarias de la dicha villa no querían haser dél complimiento de justicia alguna al dicho su parte.¹

Dos años más tarde, se repetía la situación. Esta vez era Inés de Castro, cuya dote se habían ofrecido a pagar Pedro Niño y su mujer, la que junto a su marido reclamaba los bienes dotales y pedía que se decidiese el juicio en la Chancillería: «Por ser el dicho Pero Niño cavallero e regidor de la dicha villa e onbre poderoso e *enparentado en tal manera* que no podría la dicha su parte contra él aver ni alcançar complimiento de justicia salvo en la dicha mi Abdiencia».²

Pedro Niño, merino mayor de Valladolid desde 1467, es descrito como poderoso, no solo porque es regidor y caballero, sino porque es amigo o pariente de otras personas influyentes y porque cuenta con mucha gente tanto en la villa, como en el gobierno local. Por lo tanto, a los ojos de Fernando Niño, aunque no con estas palabras, el capital social (los recursos con que contaba gracias a sus contactos y a la gente que le apoyaba) eran los factores que hacían a Pedro imbatible en los tribunales de la villa.³ Algo parecido denunciaba Alonso Ramírez de Villaescusa, corregidor de Valladolid entre 1492 y 1504, cuando acusaba a los jueces de no ejercer su oficio con im-

¹ ARChV R. Ejecutorias, c. 234, 36.

² ARChV R. Ejecutorias, c. 262, 32.

³ Para una definición de capital social véase LIN 2008 y la p. 114 de esta obra.

parcialidad por temor a las influencias de los regidores y otros hombres poderosos de la villa, o simplemente por miedo a perder la amistad de estos.⁴

En efecto, uno de los signos que manifestaban el poder de un individuo eran las personas por las que se dejaba acompañar: sus hombres y criados. Cuanto mayor era el estatus de sus clientes, mayor era el suyo propio, y viceversa; estar al servicio de una persona preeminente permitía al cliente ser partícipe de la honra de su señor.⁵ En la baja Edad Media la riqueza solo generaba poder en la medida en que atraía a otras personas; no se trataba tanto de tener, como de estar en situación de ofrecer. Algo similar ocurría con los cargos: poseer un oficio público permitía beneficiar a otras personas para, en última instancia, ayudarse a uno mismo. Por otra parte, también para acceder a dichos puestos se debía tener la capacidad de ofrecer algo. Ser un cliente destacado, prestar un buen servicio, era uno de los mejores medios de promoción sociopolítica y, al mismo tiempo, contar con los clientes adecuados podía ser la clave para conseguir ciertos objetivos (por ejemplo la procuración de Cortes, tan deseada por los regidores vallisoletanos).

Todo el sistema político urbano se podía entender, en mayor o menor medida, como una red de relaciones a lo largo de la cual circulaban servicios y favores. La situación de cada persona en la red y lo que ofrecía dentro de la misma, en cierto modo, y sin pretender caer en una concepción excesivamente estructuralista, condicionaban sus posibilidades de acción y su éxito sociopolítico.

En una sociedad eminentemente grupal y clientelar como la bajomedieval, el enfoque de redes sociales parece aportar las claves necesarias para comprender el funcionamiento tanto de la sociabilidad como de las dinámicas de poder. Es por esto que en los últimos años la expresión de *redes sociales* se ha multiplicado también en los trabajos de historia medieval, a menudo de la mano del interés por el clientelismo y la amistad política.⁶

Se ha llegado a hablar de una suerte de «relational turn» (en referencia a otros fenómenos historiográficos como el giro lingüístico o *linguistic turn*) que ha propiciado el uso o incluso abuso de términos como redes, capital social, relaciones sociales...⁷ Sin embargo, salvo contadas excepciones, el empleo de dichas expresiones se mantiene en el terreno de la metáfora, sin incluir definiciones precisas que remitan a los conceptos elaborados en la teoría de redes. Incluso dentro de los estudios que aluden explícita-

⁴ Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, MS. 154, fol. 20v (citado en la p. 13 de esta obra).

⁵ HORROX 1994: 66.

⁶ Obras que hacen especial hincapié en las relaciones sociales de las élites son, por ejemplo, LAZZARINI 2010; JULAR PÉREZ-ALFARO 2010.

⁷ LEMERCIER 2015: 283.

mente a la teoría de redes, tan solo un pequeño porcentaje de los mismos acomete una aplicación formal de la metodología de análisis de redes sociales.⁸

A pesar de esta asimetría entre el éxito de la metáfora de las redes y la aplicación del análisis de redes sociales, en 1999 Charles Wetherell afirmaba que en las últimas dos décadas este se había convertido en uno de los principales paradigmas de la sociología hasta ocupar un lugar estratégico en una serie de debates fundamentales, incluyendo el cada vez más popular concepto de capital social.⁹

Este libro analiza las relaciones de los dirigentes vallisoletanos entre 1450 y 1520 y las dinámicas de poder que desarrollaron, no solo a partir de estos enfoques teóricos, sino a través de la aplicación formal del análisis de redes sociales; es decir, empleando como metodología el estudio sistemático de los vínculos que los miembros de la oligarquía establecieron entre ellos mismos y con otros sectores de la sociedad.

Para ello el trabajo se apoya en un estudio prosopográfico de todas las familias cuyos miembros fueron regidores de Valladolid entre 1450 y 1520. La prosopografía es hoy en día una metodología fundamental para poder conocer cualquier grupo social y es el primer paso lógico en un estudio de estas características. Sin embargo, la visión de la oligarquía quedaría incompleta si la investigación no se llevara más allá. Se ha recurrido al análisis de redes sociales para poder entender a estos dirigentes, no como un conjunto de familias con mayor o menor similitud entre ellas mismas, sino como una red en la que los lazos dentro y fuera del grupo eran fundamentales, tanto desde un punto de vista funcional, como para la propia construcción de la identidad de la oligarquía.

El estado de la cuestión sobre el análisis de redes sociales (ARS) aplicado a época medieval que publiqué en 2010 planteaba hasta qué punto pecaba de optimista un artículo de la revista *Nature* titulado «Social Networking gets medieval».¹⁰ Efectivamente, cuando comencé con esta línea de investigación en 2008, las aproximaciones a la

⁸ Es ya un lugar común en las introducciones al análisis de redes sociales aplicado a historia señalar este desequilibrio entre la difusión del vocablo *redes* y la aplicación formal de su metodología: MARTÍN ROMERA 2010: 219-220; LEMERCIER 2015: 283; BRUGHMANS, COLLAR y COWARD 2016: 3. Bonnie H. Erickson aludió a esta cuestión en términos más críticos (ERICKSON 1997: 149-150): «It is all too common for people to acknowledge the importance of structure and then do very little about it, or to say social structure and then do attributes. Some do very little about structure by describing it in impressionistic general terms, instead of gathering information about all the ties in a network and looking hard at tie structure. Some look at little bits of structure such as single relationships, ignoring the classic network finding that relationships work differently in different structural contexts. Still others use the term structure when they really mean something quite different, the distribution of one or more attributes». Estas mismas obras reflexionan asimismo sobre la distinción entre la teoría de redes y la aplicación formal del análisis de redes sociales, tema sobre el que se profundizará más adelante.

⁹ WETHERELL 1999.

¹⁰ MARTÍN ROMERA 2010: 218-219; Brumfiel 2008.

historia medieval castellana a través del análisis de redes sociales habían sido prácticamente nulas.¹¹ Por lo tanto, el proyecto presentaba dos retos principales: por un lado conocer mejor el gobierno de Valladolid a finales de la Edad Media desde una perspectiva eminentemente relacional; por otro, comprobar de qué forma esta metodología podía resultar funcional para estudiar la sociedad bajomedieval castellana, algo que cuestionaban fuertemente muchos historiadores, principalmente por las limitaciones de las fuentes.

A lo largo de estos años la situación ha cambiado visiblemente y otros investigadores se han ido sumando al interés por el análisis de redes sociales. Sin duda una de las pruebas más evidentes fue la celebración en 2010 del taller *Redes sociales y económicas en el mundo bajomedieval*, celebrado en la Universidad de Valladolid y coordinado por David Carvajal de la Vega, Javier Añíbarro Rodríguez e Imanol Vítóres Casado. Las contribuciones a dicho taller fueron publicadas en 2011 y muestran que entre la nueva generación de medievalistas españoles existe un interés particular por esta metodología, así como una clara conciencia de lo que esta puede aportar dentro de sus respectivos ámbitos de investigación.¹² El mismo año la revista *Redes* publicaba un monográfico titulado *Análisis de redes e historia: herramientas, aproximaciones, problemas*.¹³ En el ámbito de la historia moderna este interés se mostró de forma más temprana, contando entre sus principales abanderados con José María Imízcoz Beunza y Jean-Pierre Dedieu.¹⁴ Especialmente este último ha subrayado la necesidad de combinar el análisis de redes sociales con los avances aportados por el método prosopográfico. Aún más significativa de la actualidad de dicho enfoque es la reciente publicación de dos monográficos: uno en la revista *Ayer* sobre el análisis de redes sociales en época contemporánea y otro sobre redes sociales en los siglos XVIII y XIX en la revista *Historia Social*.¹⁵ Con la publicación de este libro ve la luz el primer estudio de conjunto que aplica de forma sistemática el análisis de redes sociales para interpretar la sociedad castellana bajomedieval, pero sin duda pronto podremos contar con otros trabajos que integran esta metodología.

¹¹ Véanse en *ibidem*: 219 y 237 mis comentarios sobre los trabajos en torno al grupo de Reyna Pastor (PASTOR 1990 y PASTOR *et al.* 1999) y, más en concreto, el de PASCUA ECHEGARAY 1993.

¹² CARVAJAL DE LA VEGA *et al.* 2011. Entre otros resultados de esta incorporación del análisis de redes sociales en los estudios de una nueva generación de medievalistas cabe mencionar las siguientes publicaciones: RUIZ PILARES 2011; ROSÉ 2011; ORTEGO RICO 2015; LOZANO CASTELLANOS 2015.

¹³ *Redes. Monográfico: Análisis de redes e historia: herramientas, aproximaciones, problemas* (coordinado por CLAIRE LEMERCIER, SANDRO GUZZI-HEEB y MICHEL BERTRAND), 21 (2011).

¹⁴ DEDIEU 2000b; IMÍZCOZ BEUNZA 1996 y 2001.

¹⁵ *Ayer. Dossier: Las redes de poder en el mundo contemporáneo*, 105 (2017-1); *Historia Social. Dossier: Redes sociales, cambio cultural y conflicto en las tierras vascas (XVIII-XIX)*, 89 (2017). En relación con la multiplicación del interés por las redes, Emma Sarno analiza esta expansión en su artículo en el dossier de *Ayer*. Como referencia incluye una tabla comparativa, extraída de la web *Historical Network Research*, que muestra el número de trabajos de análisis de redes sociales histórico publicados hasta 1999 y desde 2000 divididos por áreas históricas (SARNO 2017: 28).

En esta obra, aunque la atención a las redes sociales está presente en todo momento, el análisis de redes sociales en su vertiente práctica es un complemento a una investigación eminentemente histórica: se ha adaptado a los criterios de la sociedad y las fuentes a las que se aplica y busca, en cada ocasión, responder a interrogantes concretos relacionados con el ámbito historiográfico de las élites, el clientelismo, el ejercicio del poder o la sociedad bajomedieval. Por esto, como comprobará el lector, las redes reconstruidas se distribuyen de forma desigual a lo largo de los capítulos, ya que han sido empleadas en aquellas ocasiones en las que parecían pertinentes porque podían aportar información adicional o cuestionar supuestos previos.

El objetivo primordial es responder a algunos de los principales interrogantes historiográficos en relación con las oligarquías bajomedievales empleando como herramienta heurística las relaciones sociales. Esto implica partir de la premisa de que el análisis de redes sociales presenta ventajas interpretativas a la hora de estudiar y comprender las oligarquías bajomedievales, como se demostrará a lo largo de esta obra. Gracias a esta metodología se puede cuestionar hasta qué punto la oligarquía es realmente un grupo social. Es decir, más allá de compartir una serie de características comunes, ¿mantienen los sujetos estudiados (los regidores vallisoletanos y sus familias) una serie de lazos entre sí que permiten considerarlos como un grupo efectivo y no tan solo teórico? ¿conlleva esto una acción colectiva por parte del grupo? ¿qué papel tienen las relaciones en el ejercicio del poder urbano? ¿cuáles son las diferencias entre la actuación de unas familias y otras y cómo se relaciona esto con las relaciones que mantienen y con su posición dentro de la red? ¿cómo afectan los contactos a la continuidad de estas familias en el poder? ¿permite el análisis de redes sociales rebatir planteamientos tradicionales como que familias con las mismas características mantienen comportamientos similares? ¿cuál es el rol de las mujeres de la oligarquía tanto en este grupo social como en el sistema de poder urbano?

Más concretamente, es necesario analizar cómo se comportó la oligarquía de Valladolid ante las adversidades que planteaba el periodo aquí estudiado. Un periodo en el que este grupo evolucionó desde un momento de pleno asentamiento y monopolio del poder hasta el punto culmen de crisis del sistema oligárquico con el alzamiento de las Comunidades. En este sentido se contemplan principalmente dos escenarios que son en realidad complementarios: la evolución de los linajes de caballeros de Tovar y Reoyo —que fueron perdiendo protagonismo político— y las relaciones entre la oligarquía y el común que evolucionaron hasta el enfrentamiento con la revuelta comunera. ¿Sufrieron los linajes vallisoletanos una progresiva decadencia como se ha argumentado para otras ciudades? ¿estaban conectados los cambios que se produjeron en estas instituciones con las redes sociales formadas en su seno? ¿hay algún nexo

entre el clima de contestación al que se enfrentaban los regidores y las transformaciones en la relación con las bases sociales de los linajes? ¿cómo actuó la oligarquía frente a fenómenos básicos como el consenso, la representatividad, la defensa del bien común o la oposición a su gobierno? ¿Cómo se integraban en la oligarquía los miembros de la llamada *élite del común*?¹⁶

Con la intención de responder a estos y otros interrogantes el trabajo ofrece tanto un conocimiento exhaustivo de la oligarquía vallisoletana, como un modelo de gobierno urbano que puede ser contrastado con otras realidades bajomedievales.

La obra comienza con un capítulo que combina una introducción sobre las oligarquías y los linajes de caballeros urbanos en Castilla, con un estudio prosopográfico de las familias del regimiento vallisoletano entre 1450 y 1520. Se analizan aspectos fundamentales desde el punto de vista de la prosopografía como el ideal nobiliario, el perfil socioeconómico, los cargos que ostentaron y las fuentes de riqueza económica. De esta forma, se ofrece un capítulo de corte más tradicional con un esquema similar al seguido por la mayoría de estudios sobre élites, residiendo el interés del mismo en mostrar las peculiaridades del caso vallisoletano y a su vez permitir la comparación con las oligarquías de otras ciudades.

En contraposición, el siguiente capítulo propone superar la visión meramente prosopográfica de las élites y para ello se adentra en el análisis de redes sociales como metodología y como herramienta de estudio de la oligarquía vallisoletana. La perspectiva relacional preside todo el trabajo, pero la aplicación práctica ha sido empleada tan solo puntualmente. En este capítulo se explica en qué consiste el análisis de redes sociales, se expone cómo se ha aplicado en este caso concreto, se dan las instrucciones para comprender los gráficos en el anexo y se presentan algunos de los principales resultados que se han obtenido al reconstruir las redes de los regidores de Valladolid. Estos resultados incluyen, entre otros, un análisis de la continuidad de estas familias en función de su posición en la red y una nueva propuesta para la concepción y definición de la oligarquía. Sin embargo, no se agotan en este capítulo todas las aplicaciones posibles de las redes sociales ya que también en los siguientes se remite a las redes cuando estas aportan información relevante para un aspecto concreto.

Tras una reflexión sobre las vías informales del poder, el libro se adentra en el estudio de los distintos vínculos de los regidores y, en general, la oligarquía vallisoletana. El planteamiento es que las relaciones funcionaron como la principal base de poder de estos gobernantes, siendo una fuente, no solo de influencia y prestigio, sino también de poder efectivo. Empezando por los tres tipos de relaciones informales por excelencia

¹⁶ VAL VALDIVIESO 1994b y 1996.

(el parentesco, el clientelismo y la amistad) se va desgranando su funcionamiento en el seno de la oligarquía de Valladolid, para terminar analizando las relaciones con elementos tan solo teóricamente externos a dicha red: la nobleza, los reyes y el corregidor.

A continuación se presenta un capítulo dedicado a las mujeres cuyo objetivo, lejos de ser el de aunar toda la información que este trabajo aporta sobre las esposas, hijas y madres de los regidores, consiste en concentrarse en un aspecto particular ignorado en gran medida por los estudios de élites: el papel de las mujeres como miembros esenciales dentro de este sistema de poder y en las dinámicas clientelares, en lugar de como peones de las estrategias matrimoniales del grupo.

Un capítulo fundamental del libro es el de los linajes de caballeros urbanos, cuestión clave de la historiografía castellana y que se aborda aquí con mayor profundidad que en muchos de los estudios precedentes gracias al exhaustivo trabajo documental, al hallazgo de fuentes inusuales y al uso complementario del análisis de redes sociales. Se propone aquí un modelo explicativo de la evolución de las relaciones dentro de los linajes desde el corporativismo hasta el predominio de las redes clientelares de los regidores; una transformación que estuvo en la base de la pérdida de funcionalidad de estas instituciones.

Finalmente, la oligarquía no es un grupo social que acaba en sí mismo, ajeno al resto del mundo. Su relación con el común define a la propia oligarquía y es fundamental en el desarrollo del gobierno, de ahí que fuera imprescindible dedicarle un capítulo. Los lazos clientelares permitieron una integración limitada de parte de la sociedad, pero el deterioro cada vez mayor de este sistema culminó con una gran crisis de legitimidad de la oligarquía en torno a 1516. Ese año un grupo autodenominado *comunidad* y liderado por uno de los mayores exponentes de la oligarquía, el merino mayor y regidor Alonso Niño de Castro, exigió representantes propios para el común. Esta crisis supuso un ensayo de insurrección en Valladolid que fue llevado aún más lejos durante la revuelta de las Comunidades, en la que muchos de los regidores se vieron implicados e incluso tuvieron un papel plenamente activo.

Con este itinerario se cubren los objetivos principales del trabajo: el conocimiento de la oligarquía de Valladolid, el análisis del gobierno de la villa a través de la perspectiva relacional, y la atención a tres aspectos fundamentales de la historiografía sobre las élites castellanas a finales de la Edad Media como son el clientelismo (o el capital social como base del poder efectivo), los linajes de caballeros urbanos y los problemas de legitimación y conflictividad que debieron afrontar los regimientos en el periodo previo a las Comunidades.

Como punto final a esta introducción, he de señalar que el presente libro es una versión reducida y ampliamente revisada de mi tesis doctoral, dirigida por la profesora

María Asenjo González y presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 2012, con la calificación de Sobresaliente *cum laude* y la obtención del premio extraordinario de doctorado. Todos estos años de trabajo universitario me han mostrado que hay muchos estilos de dirigir tesis y que fui una gran afortunada por contar con María Asenjo González como directora. Por ello y por su trabajo como mentora desde entonces, no puedo más que reconocer mi gratitud por todo el tiempo, esfuerzo y cariño que ha dedicado a esta investigación y a mí, como investigadora y como persona. He de expresar asimismo mi gratitud hacia todos los miembros del tribunal que con sus críticas constructivas han contribuido a que mejorase el original de cara a su publicación: Miguel Ángel Ladero Quesada, Yolanda Guerrero Navarrete, Juan Manuel Carretero Zamora, Luis Rafael Villegas Díaz y Elizabeth Crouzet-Pavan. No puedo olvidar mi agradecimiento a todos los profesores, investigadores y técnicos de bibliotecas y archivos con los que me he cruzado a lo largo de estos años y que han contribuido al desarrollo de este trabajo; aunque es una lista demasiado extensa para detallarla, reconozco mi deuda con todos ellos y en particular con los supervisores de mis estancias en las Universidades de Chicago y Florencia, John F. Padgett, Barbara Rosenwein y Andrea Zorzi, y con los revisores de las versiones previas a la lectura, Marco Gentile, Adelaide Costa, David Igual Luis y Cristina Segura Graíño.

Vivimos en la convicción de que el trabajo académico es muy solitario hasta que nos paramos a recapitular y nos damos cuenta de que son innumerables los compañeros que nos han brindado apoyo, consejo y amistad. Siendo este un periplo que inicié con la tesis, pero que he continuado durante mis años posdoctorales, son muchas las personas que me han acompañado durante un trecho de esta larga travesía académica, entre ellas no quiero dejar de expresar mi agradecimiento a Candela Fuentes Navarro, Javier Contreras, David Nogales, Pablo Ortego, Pierluigi Terenzi, Blanca González Talavera, Kaitlin Pontzer, Antonio Ruiz, Ignacio Sánchez Ayuso, Arndt Brendecke, Vitus Huber, Joel Graf, Susanne Friedrich, Antonio Real, Dominic Bormann, Paola Molino, Iryna Klymenko, Heiko Schmidt, Brendan Röder y Hannes Ziegler. Además, por su implicación en este trabajo debo nombrar especialmente a tres personas. Por un lado a mi querido hermano, José Luis Martín, y a mi amigo Fran Ávila por su ayuda inestimable con los aspectos informáticos. Por otro, a Antonio Calvo, por sus correcciones, consejos y apoyo. Finalmente, he tenido la fortuna de contar con el apoyo y el cariño de toda mi familia y amigos, especialmente el de mis padres, a quien está dedicado este libro.